el mundo el culto hacia su divino Corazón, precisó en términos concretos cómo deseaba que se practicase este culto.

Entre otras cosas, le dijo: « Tengo contento y gusto especial en ver mi amor honrado bajo la forma de un corazón de carne. Deseo que esta imagen sea expuesta en público, para conmover por este medio el corazón insensible de los hombres. » Y añadió : « En todas partes donde sea expuesta esta imagen para ser especialmente honrada, atraerá toda clase de bendiciones. » Respondiendo á este llamamiento, la Guardia de Honor ha tomado por estandarte un cuadrante horario, que tiene en el centro la imagen del Corazón de Jesús herido por la lanza, y por lema estas palabras: « Gloria, Amor, Reparación! » Exige, además, que los nombres de los Socios, ya inscritos en los Registros de la Archicofradía, lo sean además en este piadoso estandarte.

En nuestros tiempos de decaimiento y apostasía social, Nuestro Señor Jesucristo reclama de cada uno de sus hijos un acto de fe, de reparación y de amor : los Guardias de Honor se lo ofrecen con toda la generosidad de que es acreedor el Corazón de su Rey y de su Dios : Rex meus et Deus meus!

El Cuadrante se expone en los Oratorios, en las Capillas, y, sobre todo, en la Iglesia, á un lado del altar de la Archicofradía.

2º La Hora de Guardia. -Los Socios eligen á su voluntad la Hora de Guardia para cada día y no deben cambiarla sin una legítima razón. No es preciso pasar esta hora en oración, ni ir á la iglesia. Nuestro Señor decía un día á la Beata Margarita Maria : que quería « todo por amor, nada por fuerza »: parece que queria precisar de antemano el modo de hacer la Hora de Guardia. Todo se deja en ella à la iniciativa personal. Cuando da la hora, los socios, sin hacer la menor mutación en sus ocupaciones ordinarias, van en espíritu al puesto de amor; al Tabernáculo. Allí ofrecen a Jesús sus pensamientos, sus palabras, sus obras; y, sobre todo, el deseo que tienen de consolar con su amor á su divino Corazón.

Durante esa hora (que la pasan, en cuanto les es posible, unidos á Nuestro Señor, orando, trabajando, sufriendo bajo esa mirada divina) los Socios hacen un acto de amor, ofreciendo un ligero sacrificio y reiterando de cuando en cuando la preciosísima Ofrenda. Pero nada de esto es obligatorio; cada cual sigue el impulso de su corazón y de su piedad para santificar su Hora de Guardia.

Como se ve, este piadoso ejercicio no causa á los Socios ningún trastorno en sus ocupaciones, en los deberes de su estado, ni aun en sus mismas recreaciones. De hecho está en harmonía con la obligación que tiene todo cristiano de santificar los actos más vulgares, haciéndolos por agradar á Dios y cumplir su santa voluntad. Puede, además, practicarse en todo tiempo y en todo lugar; y es por lo tanto asequible á todo el mundo.

De ahí el que esta tierna práctica se haya implantado con una facilidad maravillosa en las diversas clases sociales. De todas partes se quiere desterrar á Jesucristo; la Hora de Guardia le hace presente en todas partes.

Los Socios deben poner especial cuidado en su Hora de Guardia, y manifestar con santa alegría el momento de consolar á Jesús. Este buen Maestro sabe quiénes son los queridos Guardias que deben de ir á sus pies á tal ó cual hora, y su tierno Corazón los espera....; nadie puede explicar los torrentes de gracias que entonces derrama sobre sus muy amados consoladores.

Siete años y siete cuarentenas de indulgencias están concedidas á la Hora de Guardia. Se reza un Padre Nuestro y un Ave María por las intenciones del Sumo Pontífice.

3º La preciosisima Ofrenda. — El artículo IV de los estatutos de la Archicofradía propone como modelo de sus tiernos obsequios á la heroica Primera Guardia de Honor (compuesta de María, Juan y Magdalena) que, siguiendo valerosamente á Jesucristo en el Calvario, le consoló en su extremo desamparo; y, testigo de la apertura misteriosa de su Sagrado Corazón, le ofreció en aquel momento las primicias del culto de amor y reparación que hoy los Guardias de Honor le ofrecen con tanto celo.

— Una gracia incomparable recompensó la abnegación de los Guardias de Honor del Calvario. María, Juan y Magdalena fueron elegidos para recoger la suprema efusión de la Sangre y Agua que brotaron del Corazón traspasado del Salvador; y ofreciéndola al Eterno Padre, inauguraron, por medio de esta Preciosísima Ofrenda, una especie de sacerdocio místico, que los Guardias de Honor reivindican hoy como la porción escogida de su herencia.

El crimen se desborda á torrentes; la iniquidad sobreabunda y la justicia divina parece próxima á estallar!... Pero si la adorable víctima del calvario ha encontrado hasta en su muerte el secreto de patrocinar

nuestra causa ante su Eterno Padre por la Herida, la Sangre y el Agua de su Corazón; ¿no tenemos hoy por ventura en esta divina Llaga, siempreabierta, una virtud infinita de reconciliación? Y, conmovidas á la vista de esteCorazón herido que las llama y las espera siempre, las Naciones arrepentidas ¿no vendrán por fin á arrojarse á los pies del divino Crucificado, segun la palabra del Profeta: « Mirarán al que traspasaron y llorarán como una madra llora á su hijo único »? 1. Ciertamente asi sucedera, sobre todo si los millares de Guardias de Honor que cubren la tierra comprenden su tierno compromiso; y si interponen á toda hora, entre los crimenes de los hombres y la justicia de Dios, la Preciosisima Sangre y Agua que salieron de la Herida del Corazón de Jesus, ofreciendo á la infinita Majestad esta oblación pura, como una continua súplica y una reparación permanente. Durante su Hora de Guardia es cuando cada Socio

¹ Zac. VII. 10.

está encargado especialmente de ofrecer al eterno Padre este cáliz de bendición. Puede hacerlo mentalmente sin que nadie lo note y yendo y viniendo, trabajando y sufriendo, y aun conversando. La sola elevación del corazón basta. Dos oraciones, enriquecidas con indulgencias, precisan el sentido de esta Preciosísima Ofrenda.

En realidad, los Guardias de Honor prosiguen la santa vigilia del Calvario y reproducen el triple amor allá representado: con Magdalena, el amor arrepentido. Penetrados con el recuerdo de sus faltas, se postran ante el Corazón herido de su buen Maestro, y le consuelan con su amor durante la Hora de Guardia.

Con Juan, el amor de reparación! En pie, cerca del costado herido de Cristo, recogen y ofrecen sin cesar á Dios, por las necesidades de la Iglesia y la conversión de los pecadores, la Preciosísima Sangre y Agua que salieron de la Herida del Corazón de Jesús. Con María, el amor inmolado! Se unen victi-

mas voluntarias al Salvador, (perpetuamente inmolado en nuestros altares) y cooperan con Él, por sus sufrimientos propios, á la salvación del mundo.

El Manual contiene sobre este asunto minuciosos pormenores y conmovedor desarrollo.

Tales son el origen, el objeto, el fin y las prácticas constitutivas de la Guardia de Honor.

Sin embargo, esta Archicofradía no es extraña á ninguna de las otras Asociaciones establecidas en honor del Sagrado Corazón.

Leyendo la exposición, que se dará más adelante, se convencerá de esto el lector y se sorprenderá del modo como los completa y los resume. Al mismo tiempo, se llegará á conocer varias prácticas de piedad, que se relacionan y que pertenecen á la Guardia de Honor y á sus queridos Socios.



RELACIÓN QUE TIENE

LA GUARDIA DE HONOR

Con el encargo hecho por el divino Corazón á la B. Margarita María.

Cl culto del Sagrado Corazón, revelado á la Virgen de Paray-le-Monial en el siglo XVII, no debía tener su pleno desarrollo sino en el siglo XIX.

La beatificación de Margarita María dió la señal de partida; que fué el día 18 de Septiembre de 1864, fiesta de los Siete dolores de Nuestra Señora, cuando se celebraban en Roma las fiestas de la beatificación de esta humilde y amante discípula del Salvador. El 13 de Marzo del año anterior se escribía una obra modesta en la obscuridad de uno de los monasterios de la Visitación, en Francia. Nadie presentía la maravillosa difusión que el cielo le reservaba.

Hoy, á los ojos de todo el mundo, es incontestable que tenía un mandato sobrenatural que cumplir : el de hacer popular y accesible á todos la devoRELACIÓN CON B. MARG. XXVII.

ción al Sagrado Corazón de Jesús, propagándola en todo el universo y respondiendo á todas las preguntas relativas á este culto, formuladas por el mismo Señor, y á las instantes recomendaciones de la Bienaventurada en favor de esta devoción.

Una sencilla exposición justificará lo que acabamos de décir:

1º. — Nuestro Señor decía un día á la Bienaventurada: « Tengo una sed ardiente de ser amado y honrado en el Sacramento de mi amor, y no encuentro casi á nadie que responda á este deseo mío ».

Ahora bien; los Guardias de Honor que rodean el Tabernáculo, estan allí apostados como centinelas, relevándose de hora en hora, para cumplir su tierna ocupación, á la cual estan convocados en estos términos: «Al principio de la Hora de Guardia, los Socios van en espíritu al puesto de amor, al Taberná-culo». Allí ofrecen á Jesús sus pensamientos, sus palabras, sus penas, sus acciones; y, sobre todo, el deseo que sienten de consolar á su adorable Corazón con su amor ».

2º Lo mismo sucede con la petición hecha por Nuestro Señor, relativa á la exposición pública de la imagen de su Sagrado Corazón, de que antes

hemos hablado. Ninguna otra como la Guardia de honor ha realizado tan completamente este deseo del Corazón de Jesús. Los Cuadrantes de la Obra, en el centro de los cuales irradia la imagen de este adorable Corazón, se hallan esparcidos y expuestos en número incalculable por todo el ámbito de la tierra. A la vista de este hermoso Corazón, multitud de corazones insensibles han sido atraídos al amor de lesús.

3º En otra ocasión decia el Salvador á su humilde confidenta: « Quiero formar en torno de mi Corazón una corona de doce estrellas, compuesta de mis más fieles y queridos siervos ».

Y, en efecto, doce estrellas estan dispuestas en torno del Cuadrante de la Guardia de RELACION CON B. MARG. XXIX.

Honor; y bajo cada una de ellas las falanges de sus fieles siervos se agrupan al rededor del Corazón de Jesús, formándole la corona de que hablaba á la Beata Margarita.

4º Nuestro Señor se complacía en anunciar su reinado de amor por el culto de su divino Corazón: « Reinaré, le decía á la Bienaventurada de Paray, á pesar de los esfuerzos que hagan mis enemigos para oponérseme». Y Margarita María repetia con una seguridad invencible: «Sí, reinará á pesar del infierno y sus esfuerzos; esta seguridad me transporta de alegría ».

La aparición de la Guardia de Honor hace, no sólo presente este reinado de amor, sino que le publica, confirma y propaga de mil modos, aun cuando su solo nombre basta para comprenderlo todo. Porque una Guardia de Honor supone un Rey á quien aclama, á quien rodea y a quien sirve con la mas completa adhesión.

5º Más aún. « Un día, dice Margarita María, me mostró el tos con abundancia &. »

La Guardia de Honor ofrece, no sólo este hermoso árbol á las miradas de los Socios (Capítulo VII del manual) sino « las hojas de este árbol, que deben sanar las naciones », y las echa á volar á los cuatro vientos bajo la forma de sus Billetes Celadores, traducidos en todos los idiomas y apropiados á todas las condiciones de la vida.

6º La Bienaventurada exhortó á los devotos del Sagrado Corazón á llevar su imagen sobre su propio corazón.

El Escapulario y la Medalla de la Guardia de Honor responden á este deseo de la Virgen de

Paray.

7º La Hora Santa, que le pidió Nuestro Señor, está aconsejada á los Guardias de Honor, y el Manual indica el método para hacerla.

8º Preciso es decir otro tanto de la Comunión reparadora y de los ejercicios que en honor del Sagrado Corazón de Jesus se practican los primeros viernes de mes. Inaugurados por Margarita María, están comprendidos entre las prácticas más vivificantes de la Guardia de Honor.

9º Lo mismo sucede con la unión de mutuas oraciones, de que Margarita María hablaba al Padre Croiset, cuando le escribía diciéndole que : « Una Asociación del Sagrado Corazón, en que los Socios participen de los bienes espirituales, causará un gran placer al divino Corazón ».

La intercesión perpetua organizada entre los Guardias de Honor, (y á la cual está consagrado el capítulo IX del Manual), realiza este deseo.

100 « Mi divino Salvador me aseguró, que, por medio de la devoción á su Sagrado Corazón, quería apartar del camino de la perdición á un gran número de almas, que Satanás creía tener ya entre sus garras ».

Estas palabras de la Beata Margarita María han provocado en el seno de la Guardia de Honor una verdadera cruzada en favor de los pobres pecadores; tiene por estandarte el Cuadrante de la Misericordia. (Capítulo IX del Manual)

Numerosisimas conversiones confirman la eficacia de este nuevo apostolado, confiado por el Sagrado Corazón á sus Guar-

dias de Honor.

divino nunca dice: basta. Margarita María había oído estas otras palabras: « Hija mía, buscaba una victima para mi Corazón, y te he escogido á ti. »

La Guardia de Honor no podía hacerse sorda á este llamamiento de Jesús, y lo pone al punto por obra. Por la unión al Salvador, perpetuamente inmolado (Capítulo V del Manual), ella conduce lo más selecto de sus miembros á la cima magnifica del amor, por la inmolación.

12º Pero, sobre todo, el Corazón herido de Jesús, y por consiguiente el conmovedor misterio

de la lanzada, son el objeto especial del amor y del culto que profesan los Guardias de Honor.

Margarita María contemplaba al Corazón de Jesús agonizante en el Huerto de Getsemaní; los Guardias de Honor le consideran sobre todo en el Calvario, traspasado por el hierro del soldado, y derramando sangre y agua, último testimonio de su amor.

Es también práctica propia y natural de la archicofradía el ofrecer esta última efusión de la preciosísima Sangre y Agua salidas del Corazón sacratísimo de Jesús, interponiéndola entre los crímenes de los hombres y la Justicia de Dios.

13º En fin, es muy notable la analogía que existe entre la Guardia de Honor y la sagrada liturgia de la fiesta del Sagrado Corazón.

La epístola del día tiene por texto: «Sacarán con alegría agua de las fuentes del Salvador». La obra conduce á los Socios al manantial que brota del Corazón herido de Jesús. El Evangelio

XXXIV. LA GUARDIA DE HONOR.

trae la relación que hace San Juan de la Lanzada: « Un soldado le abrió el costado con la lanza, y salió sangre y agua». Este misterio, sobre todo, es el que se propone al culto de los Guardias de Honor: « Mi Corazón no espera mas que ultrajes y dolores; he deseado, pero en vano, que alguno compartiese mis males; he buscado quien me consolase, y no le he hallado». Este pasaje del Salmo 68, que se canta en la comunión de la Misa de la fiesta, sirve de epígrafe al Capítulo de: «Las almas consoladoras. » Como se ve, nada hav tan obvio, ni tan sorprendente, como lo que acabamos de exponer. La Providencia es la que ha dirigido todo lo que se relaciona con esta obra, y, como se ve, son palpables estas coincidencias, pues que eran enteramente imprevistas.



CONDICIONES DE ADMISIÓN.

Para formar parte de la Guardia de Honor y participar de sus innumerables beneficios, se necesita:

- 1º Inscribir su nombre en algún centro ¹ para ello autorizado; ó á lo menos ser inscrito por alguno de los Directores, Celadores ó Celadoras de la Obra, también autorizados por el mismo, para este fin.
- 2º Estar inscrito en uno de los Cuadrantes ó registro de una Cofradía legítimamente establecida.
- 3º Hacer con regularidad la hora de Guardia.

Nada obliga bajo pecado.

Para establecer la Guardia de Honor, como Cofradía ó Centro particular, véase el método que debe seguirse en el capítulo : Establecimiento de la Guardia de Honor.



¹ Aquí, en México, en la iglesia de Santa Brígida.



INTRODUCCIÓN.



El presente MANUAL se divide en tres partes:

En la primera se expone el Origen, Objeto y Fin de la Guardia de Honor, sus Prácticas esenciales y los Frutos que se propone produzca en las almas.

En la segunda parte se hace conocer la organización y ejercicios de la Archicofradía y se encuentran en ella los Estatutos y el Sumario de Indulgencias.

En la tercera se ofrece á los Socios un conjunto variado de Prácticas y Oraciones, sacadas la mayor parte de las colecciones más autorizadas.

Finalmente, el APÉNDICE colocado al fin de este tomo, contiene un DIRECTORIO destinado para hacer conocer y apreciar mejor la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, tal como deben especialmente practicarla xxxviii. INTRODUCCIÓN.

los miembros de la Guardia de Honor.

Todas estas consideraciones estriban en la autoridad de los Breves de la Santa Sede y en otros documentos de los cuales se ha creído deber poner el texto exacto á los ojos de los lectores.

¡Dígnese Dios Nuestro Señor bendecir este modesto trabajo, á fin de que pueda contribuir á la gloria de Dios, acrecentando el establecimiento de nuevas Cofradías de la Guardia de Honor en el mundo entero!



PRIMERA PARTE

ESPÍRITU DE LA GUARDIA DE HONOR

SU BASE DOCTRINAL SU MISIÓN, ETC.